

— No se supo dar el asalto, despues de unirse á mí.

— No se supo estorbar la retirada de los Napolitanos.

— No se supo perseguir á los fugitivos.

## XIV.

3 DE JUNIO.

El 24 de mayo entré en Roma en medio de la inmensa multitud que me saludaba con gritos de loca alegría.

Los Austríacos amenazaban á la sazón á Ancona.

El primer cuerpo de cuatro mil hombres habia ya salido de Roma para ir en defensa de las Legaciones.

Se trataba de enviar otro cuerpo, pero antes de hacerle salir de Roma, el general Rosetti creyó de su deber escribir la siguiente carta al duque de Reggio, para la completa seguridad de la ciudad.

« Ciudadano general,

» Abrigo la íntima conviccion de que el ejército de la República romana combatirá un dia al lado de la República francesa, para mantener los mas sagrados derechos de los pueblos. Esta conviccion me mueve á haceros algunas proposiciones que creo aceptaréis. Ha llegado á mi noticia que se ha concluido un tratado entre el gobierno y el ministro

plenipotenciario de Francia, que no ha recibido vuestra aprobacion.

» No me entrometo en los misterios de la política, pero me dirijo á vos en calidad de general en jefe del ejército romano. Los Austriacos están en marcha; su intencion es de concentrar sus fuerzas en Foligno, y apoyando desde allí su ala derecha en el territorio de Toscana, de avanzar por el valle del Tíber, y de reunirse por los Abruzzos á los Napolitanos. No creo que veais con indiferencia realizarse semejante proyecto.

» Es mi deber comunicaros mis suposiciones acerca del movimiento de los Austriacos, especialmente ahora que vuestra actitud indecisa, paralizando nuestras fuerzas, puede asegurar un triunfo al enemigo. Estas razones son bastante poderosas para que yo os pida un armisticio ilimitado y la notificacion de las hostilidades quince dias antes de empezarlas de nuevo.

» General, este armisticio lo creo necesario para salvar á mi patria, y lo pido en nombre del honor, del ejército y de la República francesa.

» En el caso de que los Austriacos presenten la cabeza de sus columnas en Civita Castellana, solo sobre el ejército francés recaerá en los tiempos venideros la responsabilidad de habernos obligado

á dividir nuestras fuerzas, cuando nos son tan precisas, y de haber por este medio asegurado el éxito á los enemigos de la Francia.

» General, tengo el honor de pedir os una contestacion pronta, rogándoos que acepteis mis fraternales demostraciones.

» ROSELLI. »

El general francés contestó lo siguiente :

« General,

» Las órdenes de mi gobierno son precisas, y por ellas se me prescribe entrar en Roma lo mas pronto posible. He dado cuenta á la autoridad romana del armisticio verbal, que, á instancias de Mr. Lesseps, he otorgado momentáneamente. He avisado por escrito á nuestras avanzadas que los dos ejércitos podian usar de sus derechos para comenzar las hostilidades.

» Para proporcionar á los vuestros, que desean abandonar á Roma, medios de poderlo efectuar, y á instancias tambien del canciller de la embajada francesa, retardaré el ataque de la plaza al menos hasta el lunes por la mañana.

» General, recibid la seguridad de mi alta consideracion.

» El general en jefe del cuerpo de ejército del Mediterráneo. » OUDINOT DE REGGIO. »

Segun lo prometido, el ataque no debia principiar hasta el 4 de junio.

Es verdad que un autor francés llamado Folard ha dicho en sus comentarios de Polibio que « un general que se duerme teniendo fe en un tratado, se despierta vendido. »

El 3 de junio, á eso de las tres, me desperté al ruido del cañon.

Vivia entonces en la calle Carrozze, n.º 59, con dos amigos míos : Orrigoni, del que ya me parece haber hablado, y Baverio, cuyo nombre he citado varias veces, y que mandaba en Velletri la compañía *de los Niños*.

Ambos se echaron fuera de la cama al mismo tiempo que yo, cuando oyeron tan inesperado ruido.

A Baverio, que estaba enfermo de resultas de una úlcera, le mandé quedarse en casa.

Pero á Orrigoni, no tuve motivo alguno para impedirle que me acompañara.

Monté á caballo, dejándole amplia libertad para encontrarme donde y cuando quisiera, y me dirigí á galope hácia la puerta de San Pancracio.

Por todas partes estaba roto el fuego.

Hé aquí lo que habia sucedido.

Nuestras avanzadas de la *villa Pamphili* se com-

ponian de dos compañías de bersaglieri boloneses, y de doscientos hombres del sexto regimiento.

A las doce de la noche, cuando principiaba el día 3 de junio, una columna francesa se deslizó en medio de la oscuridad hácia la *villa Pamphili*.

El centinela, alarmado por el ruido de los pasos, gritó « quien vive. »

— Viva Italia! contestó una voz.

El centinela creyó sin duda que eran compatriotas, los dejó acercarse y fué al punto asesinado.

La columna se arrojó sobre la *villa Pamphili*, é hirió, mató ó hizo prisioneros á cuantos soldados encontró.

Algunos se echaron por las ventanas al jardín, y del jardín al pié de las murallas.

Los que se vieron mas perseguidos, se retiraron detrás del convento de San Pancracio, exclamando : á las armas!

Los demás se dirigieron hácia las *villa Valentini* y *Cardini*, que, como la *villa Pamphili*, fueron sorprendidas y tomadas, aunque no sin encontrar alguna resistencia.

Los gritos de los que se habian refugiado detrás de San Pancracio, y los tiros de fusil que disparaban los que defendian las *villas Corsini* y *Valentini* habian despertado á los artilleros.

Así que vieron que los Franceses se habian apoderado de las dos *villas*, dirigieron el fuego contra las dos casas de campo.

Al ruido del cañon respondieron en breve el tambor y las campanas.

Demos ahora una idea del campo de batalla donde tuvo lugar la accion que referimos.

En la puerta San Pancracio principia el camino que conduce directamente al *Vascello*, y que tiene unos doscientos cincuenta pasos de largo.

En este punto el camino se divide en varios ramales, siendo el principal el que tira á la derecha junto á los jardines de la *villa* Corsini rodeados de altas paredes, y que va á pasar al camino real de Civita Vecchia.

El segundo ramal no es ya un camino público sino un paseo de jardines que conduce directamente á la *villa* Corsini, trescientos metros distante. Este paseo está guarnecido por ambos lados de altos y espesos cercados de mirto.

El tercer ramal se dirige hácia la izquierda, y como el primero, va siguiendo del lado opuesto la alta muralla del jardin de Corsini.

La *villa* Vascello es una casa grande y sólida con tres pisos, rodeada de jardines y de murallas. A cincuenta pasos hay una casita desde la cual es

fácil hacer fuego contra las ventanas de la *villa* Corsini.

En el camino de la izquierda, á cien pasos del camino real, hay otras dos casitas, una detrás del jardin de la *villa* Corsini, y otra veinte pasos mas lejos.

La *villa* Corsini, situada en una altura, domina los alrededores, siendo su posicion muy ventajosa, porque si se la ataca sin preparar algunas obras para acercarse á ella, se ha de pasar por fuerza por la verja que hay en la extremidad del jardin, y así se sufriria el fuego concentrado del enemigo, que resguardado por los árboles, por los parapetos, por las estatuas y por la misma casa, desaparecia sobre el punto en que los muros del jardin se juntan formando un ángulo agudo, no dejando otro paso mas que la misma puerta.

El terreno por este lado es muy escabroso, y mas allá de la *villa* Corsini ofrece lugares favorables al enemigo, que oculto en las sinuosidades ó detrás de espesos árboles, puede colocar sus reservas al abrigo del fuego de los adversarios, dado el caso en que se vea obligado á abandonar la casa.

Cuando llegué á la puerta de San Pancracio, ya estaban tomadas la *villa* Pamphili, la *villa* Corsini y la *villa* Valentini.

Solo conservábamos en nuestro poder al *Vascello*. Mas la pérdida de la *villa* Corsini era para nosotros de suma consideracion, porque mientras estuviera en nuestro poder no podian los Franceses tirar sus paralelas.

Era pues preciso volverla á tomar á todo precio, y era cuestion de vida ó muerte para Roma.

Los fuegos se cruzaban entre los artilleros de la muralla, los soldados de *Vascello* y los Franceses de la *villa* Corsini y de la *villa* Valentini; mas lo que hacia falta no eran descargas de fusiles y de cañones, lo que hacia falta era un asalto terrible, asalto que fué victorioso y que nos devolvió la *villa* Corsini.

Me arrojé en medio del camino, sin pensar si quiera que mi poncho y las plumas de mi sombrero serian el blanco de los tiradores franceses, y llamé con la voz y con señas á todos los soldados dispersos. Parecia que los oficiales y los soldados salian de debajo de tierra.

Al momento tuve á mi lado á Nino Bixio, mi oficial de órdenes; á Baverio, á quien hacia yo seguir mis órdenes en Via Carrozze; á Marina, comandante de mis lanceros, y por último á Sacchi y á Marochetti, mis antiguos compañeros de armas en Montevideo.

Ellos reunieron los restos de los bersaglieri boloneses, y poniéndose á la cabeza de la legion italiana, se arrojaron los primeros, arrastrando á los demás tras sí.

Nada pudo sostener su choque, y la *villa* Corsini fué tomada por asalto: mas antes de llegar, se habian quedado tantos soldados en el largo camino de la *villa*, que no pudieron oponer resistencia á las numerosas columnas que vinieron á atacarlos.

Se vieron obligados á retroceder.

Pero mientras duraba la carga, fueron llegando mas soldados; los jefes, excitados por su derrota, querian marchar de nuevo hácia el enemigo; y Marina, que tenia el brazo atravesado por una bala, le levantaba ensangrentado gritando: «adelante!...» Para ayudar á tan valientes soldados, saqué de *Vascello* toda la gente que pude. Se tocó á la carga y la *villa* Corsini volvió á ser nuestra.

Un cuarto de hora despues la perdíamos de nuevo, costándonos mucha sangre preciosa.

Ya he dicho que Marina tenia una herida en el brazo: Nino Bixio habia recibido un balazo en el costado, y Baverio yacia muerto.

Mientras exigia de Marina que fuera á curarse, y mientras hacia conducir á la ambulancia á Bixio,